

## CRONICA DEL MES. NOVIEMBRE DE 1982

En el mes de noviembre nuevamente ha sido la guerra el protagonista del acontecer nacional, llevando la iniciativa el FMLN todavía dentro de la ofensiva que inició en octubre. En el mes el FMLN realizó por lo menos 491 acciones, de las que sobresalen los departamentos de San Salvador (106 acciones), Usulután (89), San Vicente (74), Santa Ana (56), San Miguel (40), Morazán (38), Cuscatlán (24) y La Unión (23). De estas acciones, 254 fueron sabotajes, 26 tomas, 170 estrictamente militares (2 de ellas con ajusticiamientos), y captura de 149 prisioneros. Desuellan por su importancia la toma de 5 poblaciones en el norte del departamento de La Unión (Lislique, Anamorós, Polorós, Nueva Esparta y el cantón Monteca), una emboscada a un convoy militar en la ruta militar del departamento de San Miguel y otra similar en Corinto (Morazán), la demolición de un beneficio en Tecapán (Usulután), la destrucción del puente El Burro (Usulután), emboscada a un convoy ferroviario y destrucción del mismo en Jiquilisco (Usulután), asalto a la guarnición de El Trapichón (norte de San Salvador), ataques a puestos militares y patrullas en la carretera Troncal del Norte (San Salvador), cerco a una compañía en El Volcancillo (Chalatenango), y un ataque a la guarnición de Suchitoto (Cuscatlán); en casi todas estas acciones hubo aniquilamiento de las guarniciones y requisas de armas.

Por su parte, la Fuerza Armada realizó en el mes dos grandes operativos para recuperar las poblaciones tomadas por el FMLN. El primero de ellos, y probablemente el más grande, fue en Chalatenango, con unos 6.000 efectivos salvadoreños, más la contención de unos 2-3.000 efectivos hondureños en su frontera. El FMLN denun-

ció la intervención hondureña en la lucha y el apoyo logístico, y afirmó que 7 soldados de ese país habían muerto en combate, mientras que helicópteros hondureños habrían retirado a varios heridos. La institución castrense hondureña negó la intervención, aunque reconoció que su ejército guardaba la frontera para evitar ingreso a su país de contendientes de ambos bandos; parece ser que algunas fuentes castrenses menores sí reconocieron la muerte de por lo menos dos soldados, aunque otras dijeron que fue por causas ajenas a la lucha. El operativo duró diez días y, de acuerdo al informe de COPREFA, habrían desalojado las poblaciones tomadas (que días después serían retomadas, según versión del FMLN), y habrían capturado una clínica, un transmisor potente de radio y varios campamentos, habrían causado 282 bajas al FMLN y sufrido 68 muertes; pero sólo 5 del FMLN y 40 "civiles", contra 210 bajas de la Fuerza Armada, de acuerdo al FMLN. El otro gran operativo fue en La Unión, para recuperar las poblaciones tomadas, con 4 muertos y varios heridos del FMLN, de acuerdo a su versión, o con 120 bajas, según COPREFA.

Operativos menores realizó la Fuerza Armada en el cerro de Guazapa (Cuscatlán) y en la zona de San Sebastián, Cerros de San Pedro (San Vicente). También realizó intensos bombardeos en la zona norte de San Salvador, en Suchitoto, Jucuarán (Usulután), Corinto (Morazán), en la zona norte de San Vicente y en los frentes de Chalatenango y Morazán. Por último, en el mes se reportaron varias juramentaciones de tropa: 2 en la Policía de Hacienda, sin indicar el número de efectivos, y una en la Policía Nacional, con 343 nuevos efectivos.

El resultado de las acciones del mes, además

de la destrucción material y de las tomas de poblaciones, sería de 301 muertos de la Fuerza Armada y paramilitares, 157 heridos y otras 248 "bajas", para un total de 706 de ese lado; contra 510 "bajas" del FMLN (según COPREFA): 282 bajas en Chalatenango, 25 muertos en Cabañas, 30 muertos en San Vicente, 53 en San Miguel y 120 en La Unión, cifras que desmintió el FMLN, reconociendo únicamente 71 muertos de su parte y 28 heridos (más los 40 civiles muertos en Chalatenango). Aparte de eso, el FMLN dijo haber recuperado 292 armas largas (109 en La Unión, 71 en Morazán y 62 en Chalatenango) y 149 soldados (con algunos oficiales) fueron hechos prisioneros, a quienes posteriormente entregó a la Cruz Roja Internacional. Por primera vez también la Fuerza Armada anunció haber hecho 12 prisioneros en Chalatenango, de los cuales entregó 4 a la Cruz Roja Internacional. A esto hay que añadir los 621 muertos de la población civil que denunciara el Socorro Jurídico (32 de ellos decapitados y 28 torturados), más los 100 capturados en el mes. El caso más espeluznante fue el de una cooperativa agropecuaria en Texistepeque (Santa Ana), a donde llegó el ejército en la noche y sacó a 7 campesinos de sus casas, amenazando a esposa e hijos, y luego los torturó y decapitó. Todo ello deja entrever que en el mes la guerra y la represión han cobrado bastante más de mil víctimas, sin contar los heridos y capturados. Por otro lado, las enfermedades de la piel, incluida la lepra, se han incrementado terriblemente en las zonas conflictivas (alguna de esas enfermedades experimentó un aumento del 300%); y la destrucción de la economía, así como el incremento del costo en la producción y comercialización, se ha elevado también a cifras astronómicas, por efecto de los sabotajes a la electricidad, al transporte, a la fumigación aérea del algodón, a los puentes y carreteras, e incluso a los vehículos que transportan los productos de las cosechas, incluidas las carreteras.

Todo este panorama deja en evidencia que el problema principal del país en este momento está centrado en la guerra, que continúa sin declinar y sin perspectiva alguna de solución, acabando poco a poco con las vidas humanas y con los escasos recursos materiales.

En el plano político interno, el mes de noviembre siguió evidenciando la división interna y la lucha por el poder. Se habló de un "curulazo" en la asamblea, cosa que fue desmentida por su presidente, aunque la confirmación de un "centro democrático" integrado por el PDC,

PCN y AD parece estar fuera de toda cuestión, para hacer frente a la política de ARENA y PAIS.

La oferta de diálogo, que hiciera a finales del mes de octubre el FDR-FMLN, siguió provocando diversas reacciones en las fuerzas sociales y políticas.

La Alianza Productiva se pronunció violentamente contra cualquier forma de diálogo y apeló a la Fuerza Armada para que no se dejara seducir; en igual forma lo hicieron ARENA, los principales diarios del país, voceros de la derecha, la Cruzada Pro Paz y Trabajo y otras asociaciones similares. En cambio, todos los demás partidos (excluido ARENA) pidieron dar a conocer la propuesta de diálogo presentada a los tres poderes principales, y no parecen cerrados a ella, aunque tampoco se pronuncian claramente a su favor. La UPD realizó una conferencia por la paz, con gran despliegue publicitario y con asistencia de altos representantes del PDC, PCN y AD; los líderes sindicales denunciaron la represión, el retroceso de las reformas y la actitud retrógrada de la derecha, al tiempo que pidieron la supresión de todas las medidas y decretos represivos, la libertad de presos políticos, la posibilidad de expresión en los medios de comunicación, luchar en favor de la paz, y que los trabajadores fueran tomados en cuenta en las comisiones de paz y de derechos humanos. En cambio, el Comité de Madres de Presos y Desaparecidos Políticos pidió que la propuesta de diálogo fuera analizada justamente para ayudar a disminuir los sufrimientos del pueblo; Mons. Rivera, en su homilía dominical, también saludó con esperanza la oferta de diálogo, aunque no sea una realidad, pero "ya hemos entrado en la hora del diálogo", y la Iglesia sigue creyendo que los métodos de la paz son mejores que los métodos de la guerra. El presidente de Panamá visitó México y a su regreso se entrevistó con el presidente Magaña y otras altas autoridades; todo parecía indicar que traía propuestas concretas para el diálogo, pero las conversaciones fueron mantenidas con gran reserva, y la Secretaría de Información de la Presidencia de El Salvador afirmó que "no hay nada que negociar" (con la izquierda); poco después el general Paredes, jefe de la Guardia de Panamá, afirmó que su país no haría más esfuerzos por encontrar soluciones políticas pacíficas en el área centroamericana.

La administración de la justicia, a la que tanto criticó el embajador Hinton en su discurso, no parece encontrar canales de mejoría: algunas

tramitaciones se envían por correo, lo que retarda y perjudica a los enjuiciados dadas las condiciones del servicio postal; los capturados del FDR fueron remitidos a los tribunales militares, que tampoco están funcionando adecuadamente; AD sostiene que la justicia no puede tener agilidad, pues faltan magistrados (serían nombrados días más tarde los que faltaban por no haber acuerdo entre los partidos).

Los alcaldes fueron juramentados y tomaron posesión de su cargo. Los temores que en tales casos siempre surgen, de que sean despedidos los empleados de la gestión anterior, inmediatamente afloraron, y pocos días más tarde un grupo de 25 se presentó a la asamblea a llevar la queja de que habían sido despedidos; lo mismo sucedió en diversas municipalidades del país. También fue elegido el nuevo Consejo Central de Elecciones, de acuerdo a la programación del Pacto de Apaneca, con representación de los principales partidos, pero el hecho de que fueran nombrados 5 miembros provocó la denuncia de René Segovia, miembro del anterior consejo, pues era anticonstitucional, la Constitución de 1962 manda que sólo sean tres. Los rumores de que el Ministro de Salud Pública sería retirado o renunciaría se concretaron el día 29 del mes, fecha en la que ya no se presentó a su despacho y se hizo cargo de la cartera el presidente Magaña; aunque se dijo que dicho ministro gozaba de permiso.

El PDC, en su XXII aniversario de fundación, publicó un desplegado en el cual todas sus baterías se dirigían contra ARENA y los intentos de dar marcha atrás a los avances del anterior gobierno, por lo que agudizó la situación; al mismo tiempo se pronunció veladamente por el diálogo, que debía ser tomado en cuenta, aunque se debía comenzar con un diálogo interno entre los partidos. En fin, el nuevo e insignificante partido MERECEN es el que ha tomado la bandera del diálogo con la izquierda en forma más decidida.

Ya casi en vísperas de la nueva certificación de Reagan, para continuar con la ayuda militar y económica a El Salvador, el canciller salvadoreño manifestó en Washington, después de entrevistarse con su colega norteamericano, que su gobierno haría todo lo necesario para que la certificación se pudiera dar y prometió que los casos de asesinato de norteamericanos estarían resueltos antes de esa fecha. Con esta ocasión se han vuelto a airear los casos de tales juicios, pero sin que se vea progreso sustancial, aunque las causas hayan sido elevadas a plenario. También la embaja-

da norteamericana ha informado que el Departamento de Estado ha retirado la prohibición de que los familiares de sus funcionarios puedan residir en el país, ya que las condiciones han mejorado, por lo que en adelante ya podrán venir a El Salvador en forma estable. Sin embargo, la guerra, la represión, la destrucción y las violaciones a los derechos humanos, así como el clima de inseguridad, siguen en pie, si es que no han empeorado, y prueba de ello es que la asamblea ha vuelto a prorrogar por 30 días el Estado de Sitio, en vista de que las condiciones así lo exigen.

La economía sigue su deterioro permanente. La escasez de divisas (que no logra remediar el nuevo préstamo del BID por valor de 40 millones de dólares para dinamizar la industria), incide en la penuria de medicinas y en problemas para la adquisición de verduras y otros productos. Se ha decretado que todo cambio de divisas se realice en los bancos (en torno a ello se ha montado una gran campaña publicitaria), pero las ventas fuera del sistema siguen en auge y a precios muy superiores. El presupuesto de 1983 ha sufrido un recorte de más de 50 millones, con respecto al del año anterior, en detrimento de sectores como la educación y la salud, pero no parece haber dificultades financieras para indemnizar a los expropiarios de la reforma agraria, aun cuando parece ser que existen estafas en el ISTA por una sobrevaloración de las tierras expropiadas, según denunciara su antiguo director, Dr. Morales Ehrlich. La escasa cosecha de azúcar que se prevé en la presente zafra llevará a una escasez del producto en el futuro próximo. En el oriente del país, además de la predominante ausencia de electricidad, también escasean los alimentos y el agua ha sido racionada a un máximo de 4 horas diarias en las cabeceras departamentales y a menos tiempo en los demás municipios. En un contexto económico así, la Feria Internacional no podía tener más contenido que el político; fue un esqueleto de feria, con simbólicas representaciones y escasos productos de exhibición, pero con mucha venta de bienes de consumo como un adelanto de la Navidad.

El movimiento laboral se ha incrementado en el mes y los reclamos de todo tipo se han dado a publicidad: el sindicato de ANDA (SETA) anunció una huelga para los días 15 y 16, para reclamar el aumento del 10% autorizado por el gobierno, pero debido a la militarización de las instalaciones el paro fue suspendido, lo cual provocó la publicación de manifiestos de solidaridad y reclamos de defensa de los trabajadores y sus

intereses de parte de las principales federaciones y sindicatos individuales; AGEPYM también se pronunció en solidaridad con los trabajadores y exigió indemnización y aguinaldo para los despedidos en las alcaldías. Como una compensación a la penuria laboral, y tal vez para mitigar las protestas, la asamblea aprobó el aguinaldo a todos los trabajadores públicos, por el mismo monto del año anterior. Por último, una nueva confederación laboral (o que aspira a serlo), la Central Nacional de Trabajadores (CNT) publicó un desplegado con sus principios y objetivos; con un lenguaje aparentemente pro-laboral, deja entrever su vinculación con ARENA, que se evidencia aún más por los líderes sindicales que parecen estar detrás de esa organización.

En el plano internacional también la oferta del diálogo, presentada por el FDR-FMLN a 19 gobiernos, ha forzado la toma de posiciones. La Organización Internacional para el Sindicalismo Libre, reunida en México, se pronunció decididamente por el diálogo. Por su parte, un grupo de dirigentes políticos e intelectuales de Venezuela mostró su preocupación por las tensiones en Centroamérica y el Caribe, en una carta dirigida a Reagan en vísperas de su viaje a América Latina e insistieron en la no intervención. Argentina, por otro lado, se negó a una entrevista con Reagan en su viaje al vecino Brasil. El día de acción de gracias 400 religiosos norteamericanos publicaron un mensaje pastoral en el que instaron a su gobierno a buscar la paz con justicia en Centroamérica y deploraron la militarización y los abusos cometidos allí bajo los auspicios de la administración norteamericana, así como las sucesivas certificaciones de Reagan respecto a El Salvador. Mientras tanto, en la OEA se ha evidenciado la existencia de un distanciamiento difícil de zanjar entre América Latina (con exclusión tal vez de Centroamérica) y los Estados Unidos. El famoso discurso de Hinton respecto a los defectos de la justicia en El Salvador fue objeto de una declaración de la Casa Blanca, asegurando la no existencia de un cambio de política, a la vez que pidió al embajador no criticar en público los abu-

sos de la Fuerza Armada. En fin, Alemania levantó las restricciones a la ayuda económica a El Salvador, pero no enviará embajador.

Honduras sigue convirtiéndose en el bastión de los Estados Unidos en el área, como contención y hostigamiento a Nicaragua y a la guerrilla salvadoreña. Son cada día más frecuentes los conflictos fronterizos con Nicaragua y las respectivas protestas que nada cambian la situación. Se habló de posibles pláticas a nivel político y militar, pero tampoco se concretaron o condujeron a nada. Sin embargo, aumentaron las protestas laborales en ese país, y se oyeron rumores de golpe de Estado que, por supuesto, fueron desmentidos.

Guatemala sigue con su régimen místico de terror, exterminando indígenas o cercándolos en reductos controlados, con el apoyo cada día más evidente de los Estados Unidos que se apresta a renovar el apoyo militar, a pesar de todas las críticas internacionales. México se ha visto envuelto en problemas con los numerosos refugiados guatemaltecos que se encuentran cerca de la frontera, hostigados a veces por el ejército o por bandas paramilitares guatemaltecas en su mismo territorio. En fin, la misma empresa privada guatemalteca no está conforme con su gobierno, con las restricciones que impone, la falta de libertad, la carencia de divisas y se atreve tímidamente a protestar.

Costa Rica, por último, corre el peligro de verse envuelta en el conflicto regional y ser presionada a una progresiva militarización, lo que acabaría con su situación social y con su democracia. En vísperas de la visita de Reagan, ha sido invadida por 1.500 soldados y policías norteamericanos para garantizar la seguridad, exigiendo visado a los extranjeros.

Un mes, por lo que se ve, en el cual la guerra impone sus características, mientras las fuerzas políticas, divididas entre sí, luchan por el poder y se resisten a aceptar una solución que no sea maximalista de acuerdo a sus intereses.

Eugenio C. Anaya, h.